

Memorias de un paisaje

Hay un pasado que está vivo en las Memorias de un paisaje de **Ethel Lissmann**, cuya larga investigación en ensamblajes de textiles y diferentes materiales, la llevan a la confección de las obras que integran esta muestra. Distintos elementos congenian en su búsqueda, el objetivo específico es el de poder encontrar una forma en la que lo ancestral se ponga de manifiesto, en cada hilo, tela, plástico, pinturas y vestidos, que supieron guardar momentos singulares. Son trozos de sentires, son fibras que tocan lo más íntimo de la historia personal, son los amores, las pérdidas y las cuerdas que unen para comunicarnos para pensarnos más allá de cajones estancos.

La obra de Lissmann tiene un marcado ritual en su confección, los elementos en varias de sus obras evocan lo gregario, cúmulos de materiales que se apegan, como protegiéndose, evocan los lazos de las comunidades y del encuentro. Esta muestra presenta tres núcleos espaciales con una narrativa común: las multitudes y comunidades como evidencias de la sociedad contemporánea, y la memoria que permite unir sus huellas. En el primer espacio se encuentran ensamblajes donde se impone la materialización abstracta de la trama, de los hilos, que constituye el principal material que trabaja la artista un lugar más que importante en su obra. Estos hilos, sus nudos recorridos, sus colores y sus texturas son trabajados para crear paisajes que invitan a ser recorridos.

Un segundo núcleo de la exhibición está formado por una instalación realizada con sorbos de plástico, colocados en planos contrapuestos en negro y blanco. En este díptico se genera una cartografía del espacio, que hacen pensar en las formas de la memoria y de que manera la información es tramitada por las huellas que heredamos, por los hechos, las imágenes y la acumulación de información, muchas veces radicalizando nuestra cosmovisión.

Finalmente, y sintetizando el recorrido, dos intervenciones con una obra realizada con cuerdas y otra con plástico muestran todo el potencial de estos materiales ordinarios para buscar el equilibrio en el caos cotidiano.

Como un todo, la exhibición contiene un cuerpo de obras con intensidades diferentes y una misma línea conceptual, en donde Ethel Lissmann une partes para poder seguir entendiendo la existencia en este mundo, las une con objetos singulares, y sus hilos son las formas en las que creemos que es posible crear vida y permanecer junto a nuestros ancestros. Hay una ecología de la memoria que se plasma en estos recorridos, la selección de los materiales y su resignificación permiten ingresar en estos sistemas orgánicos que, aunque completos en sí mismos, nos dejan resonando paisajes conocidos o imaginados.

Jacqueline Lacasa
Curadora



Ethel Lissmann

Nací, crecí y vivo en Montevideo, Uruguay.

Mis primeros pasos en la creación artística fueron en el diseño de papelería. Durante veinticinco años trabajé con papeles y cartulinas que transmitían mi creatividad en invitaciones a eventos.

En algún momento sentí la necesidad de darle un nuevo significado a los materiales que utilizaba, entonces comencé a mezclarlos con objetos personales y transformé recuerdos en creaciones de fuerte implicación emocional.

Mi incorporación al Taller de Arte José María Pelayo (Montevideo) me aportó un crecimiento técnico y dirección artística de un valor inestimable. Los talleres de Historia del Arte con Emma Sanguinetti fueron un estímulo creativo y una gran inspiración. Actualmente la curadora Jaqueline Lacasa me acompañó en mi proceso artístico para potenciarlo.

Mi interés es transformar una idea o un recuerdo en una obra a partir de materiales simples y cotidianos, que en conjunto se transforman en una representación profundamente emocional.

ethellissmann.com
@ethellissmann